

ambos habían querido hacer prevalecer en el demos ático. A pesar de la gran influencia que por doquiera había ejercido la victoria de Antipatro, la artística elocuencia con que Esquines atacó á Ctesifonte, ó por mejor decir á Demóstenes, no pudo contrarestar la fuerza con que éste trazó los servicios prestados durante su vida pública; y los jurados áticos, como representantes de su pueblo, estuvieron por la política que el grande hombre por tanto tiempo había representado lealmente. A pesar de que la fuerza de los acontecimientos históricos se había inclinado en pro de los macedonios, Atenas y Demóstenes cumplieron noblemente con su deber. El resultado que produjo el juicio que había logrado interesar á todo el mundo griego, fué que Ctesifonte quedó absuelto y se concedieron á Demóstenes los honores propuestos. La influencia moral de este episodio fué tal que Esquines abandonó para siempre á Atenas, trasladándose á Efeso para dirigirse, después de la muerte de Alejandro, á Rodas, desde donde pasó á Samos, en cuya isla acabó sus días.



Demóstenes (busto existente en el Museo de Berlín)

La victoria parlamentaria del partido nacional ático no pudo detener la marcha del rey macedonio; pues cada vez fué mayor el número de griegos que acompañaron, como mercenarios, mercaderes, médicos, etc., á Alejandro en su expedición al interior del Oriente. Cuando la fama guerrera del poderoso príncipe revistió por sus formas colosales una brillante apariencia ante los ojos de un gran número de helenos, llevó el afán de descubrir nuevas comarcas á territorios que apenas había pisado antes ningún europeo. Este rasgo, es decir, la impremeditada audacia, el afán de correr aventuras y la antigua afición á viajar, es uno de los que caracterizan el modo de ser de aquellos helenos, y del cual dieron buena prueba en una época antigua al extender sus dominios por las costas del Mediterráneo. La expedición de Alejandro fué, asimismo, muy provechosa para los representantes de las distintas ciencias griegas; así es que los geógrafos, los médicos, los ingenieros y los historiadores, cuya ciencia tomaba cada día mayor vuelo, celebraron su fama, no menos que los sabios que estaban en el campamento y que seguían al ejército de Alejandro, con el encargo de dar una educación científica á los jóvenes *pajes* nobles que formaban la corte del macedonio.

X.—ALEJANDRO PENETRA EN PROFTASIA. DECADENCIA DE LA FAMILIA DE PARMENION. BACTRIANA

Las empresas del rey, interrumpidas momentáneamente por el descanso que se tomó el ejército en Hecatompilos, revistieron á los ojos de las comarcas occidentales un carácter novelesco, á medida que Alejandro iba penetrando, durante el verano de 330, en países mas desconocidos de los griegos y los macedonios, y organizaba nuevas expediciones que procuraremos bosquejar ligeramente.

A fines de julio del mencionado año, sometió Alejandro los territorios costaneros del Sudoeste del mar Caspio, la Tapuria y la Hircania, viéndose entonces obligados los últimos griegos que, en número de 1,500 servían aun como mercena-

rios á Darío, á entregarse á discreción: Alejandro les perdonó y los tomó, en su mayor parte, á su servicio. Desde la capital hircana de Zadracarta, probablemente la actual Asterabad, dirigióse el macedonio, al frente de 20,000 infantes y 3,000 caballos, hácia el Este, con el intento de arrojarle sobre el rey Bessos, que había tomado el nombre de Artajerjes, hacia grandes preparativos en la Bactriana, y procuraba sobre todo que el pueblo de esta comarca y de la Sogdiana, así como la caballería de las estepas turánicas, entrasen en lucha con los macedonios.

Pronto pudo Alejandro apoderarse del Corasan central y oriental, con inclusion de la satrapía de Areia (Herat); pero cuando salió de Susia (Meschhed) y llegó á las fronteras orientales de la Bactriana, después de haber salvado el paso del Mazdoran y la Margiana meridional, observó que los pueblos que había dejado á sus espaldas llevaban á cabo un temible levantamiento, el primero de aquella serie de movimientos organizados por el espíritu nacional iránico, irritado por la invasión de los griegos, cuya sujeción quedó escrita en los anales del siguiente año con los mas sangrientos caracteres.

Alejandro vióse obligado á modificar su grandioso plan de guerra, decidiéndose á dejar por de pronto tranquilo á Bessos, á conquistar ante todo el Iran oriental hasta las fronteras del Beluchistan y el valle de Cabul que conduce al Indo, y á atacar, finalmente, la Bactriana por el Sur. La sublevación de Areia fué dominada después de sangrientas y horribles luchas, estableciéndose en su territorio, cuya importancia estratégica y mercantil dejóse ver en aquel entonces, y junto á la corriente del Heri-Rud, la colonia militar de «Alejandria Areion,» que hoy en día es conocida y admirada bajo el nombre de Herat. Así las cosas, quiso Alejandro conquistar el centro de la comarca actualmente denominada Afganistan, apoderándose, sin tener que apelar á la lucha, de la satrapía Drangiana, es decir, del territorio del gran lago Zareh, hoy Sedyestan. Al llegar á la ciudad de Proftasia, hoy Farrah junto al Farrah-Rud, aconteció el primer choque sangriento entre Alejandro y los elementos á él adversos que formaban su propia corte.

Desde el momento en que Alejandro apareció, después de la batalla de Gaugamela, como el sucesor de los Aqueménides, había variado grandemente su posición respecto de los macedonios. Por distintos motivos se había de llegar gradualmente á un conflicto debido á la culpa de ambos partidos. Alejandro quería ser, no el poderoso conquistador, sino el nuevo rey de las naciones orientales, y ansiaba captarse las simpatías y poner de su parte los intereses de los asiáticos, que no hubieran sido bastantes á vencer por sí solas las fuerzas militares de Macedonia y de la Grecia entera. Llevado de esta idea, comenzó desde Babilonia á confiar las satrapías de las provincias nuevamente conquistadas á los nobles persas y medos y principalmente iránicos, poniendo, sin embargo, por regla general á su lado gobernadores militares y funcionarios de hacienda y administración europeos. Además, en los intervalos de tregua comenzó á conformar sus usos, costumbres y modo de vestir con los de sus nuevos súbditos. Esto le enajenó la voluntad de una parte importante de sus oficiales, especialmente de la nobleza y de la orgullosa caballería, siendo muy contados los capitanes de su ejército que sabían apreciar debidamente su conducta. La mayoría consideraba aquella guerra como una mera expedición en busca de rapiña y botín, y en su desprecio por los vencidos asiáticos, no veía en el modo de obrar de Alejandro mas que una abdicación de la existencia occidental. Por otro lado, los que discurrían razonablemente comprendían que la doble situación en que se había colocado Alejandro, como soberano del Oriente y como rey de la libre Macedo-

nia, había de hacerse con el tiempo insostenible y temían, además, que predominasen en el rey elementos orientales y que, en su consecuencia, se convirtiese en un verdadero déspota. Sospechaban asimismo, y con razón, que la fusión de los macedonios con los asiáticos tuviere por resultado, mas bien que el progreso de la civilización asiática, una presión despótica ejercida sobre los griegos.

Poco á poco habíanse ido excitando de un modo latente los ánimos en el campamento macedónico. Los anales así macedónicos como persas consignaban tantas conspiraciones y regicidios, que se comprende que Alejandro, en cuanto vió ser ciertas sus sospechas, se agitase como leon furioso y destruyese cruelmente cuanto se opusiera á su régia voluntad. El sacrificio mas famoso de cuantos registra aquel periodo pesó sobre la noble y poderosa familia de Parmenion. El orgulloso hijo de este antiguo general, Filotas, amigo de la infancia del rey y jefe de la caballería, habíase indispuerto, desde principios del año 331, con Alejandro. No hemos de sondear si fué culpado activa ó pasivamente del delito de conspiración contra la vida de Alejandro: considerado como sospechoso, sufrió el tormento y la bárbara justicia del consejo de guerra, en el cual para nada se tuvo en cuenta la cuestión jurídica de la antipatía que existía entre los labradores de las falanges y los orgullosos caballeros. Filotas y otros muchos, en quienes también habían recaído sospechas, fueron ejecutados; Parmenion, que se encontraba en Ecbatana, fué asesinado: á usanza sultánica, es decir para que no tratara de vengar á su hijo; y estas ejecuciones intimidaron durante mucho tiempo á los enemigos del rey. A partir de este punto, dividióse la caballería en dos cuerpos, cada uno de los cuales tuvo un jefe propio.

Alejandro se apresuró á salir de Proftasia á fin de que el ejército, exaltado por los últimos acontecimientos, no permaneciese inactivo, emprendiendo la marcha al través del territorio del Ariaspes, situado en la cuenca del bajo Hindmend. A fines de diciembre del año 330 cruzó la Aracosia, es decir, la parte oriental del Afganistan, y fundó en esta comarca la colonia que aun en la actualidad se conoce con el nombre de Candahar. Finalmente, cuando en enero del año 329 se unieron al ejército 11,000 infantes y 800 caballos procedentes de la Media, dirigióse hácia las vertientes meridionales del Hinducusch, sufriendo durante su marcha todas las fatigas que consigo trae un invierno riguroso. Llegado que hubo al valle que se extiende entre Cabul y la corriente del Pandschir, detúvose para dar un descanso á las tropas y fundó allí una nueva Alejandria, que debía ser el punto de partida de la guerra bactriana y posteriormente de la india, cuyo plan ya entonces había formado.

A principios de abril del año 329 atravesó, no sin grandes dificultades, la montaña del Hinducusch por el paso que se extiende á 9,000 pies de altura. Al llegar á Adrapsa, es decir, á la satrapía de la Bactriana, y conquistada la fortaleza de Aornos, conoció que el plan de guerra de Bessos era no menos calamitoso para los persas que el de Darío. El nombre de Alejandro había ya adquirido la fama de invencible. El valor de los asiáticos, cuyas masas conocían ya el temible efecto de las sarisas y habían visto derrotada por la macedónica y la tesálica la poderosa caballería de Oriente, comenzó á menguar al saber que el rey griego se aproximaba, y que ningún obstáculo se oponía á su marcha. Tampoco Bessos se sentía muy animado, y no supo hacer mas que huir siempre, asolando á su paso las comarcas que debían cruzar los griegos: de este modo retrocedió hácia Nauctaca en la Sogdiana, después de atravesar el Oxo, cuya corriente se desliza por las comarcas del Asia superior. De esta suerte pudo Alejandro, sin resistencia alguna, recorrer toda la Bactriana, apo-

derarse de la magnífica ciudad de Zariaspa ó Bactria y de su ciudadela tan famosa desde los tiempos legendarios de los primitivos periodos históricos, haciendo de ella la base de todos los movimientos que á partir de aquel tiempo debía llevar á cabo al Norte del Hinducusch.

XI.—ALEJANDRO VENCE Á LOS ESCITAS Y DOMINA LA SUBLEVACION SOGDIANA

La marcha hácia la Sogdiana fué, en cambio, en extremo penosa; pues debían oponerse hasta llegar á esta comarca, al paso de los macedonios, dificultades tales como el calor, las arenas de las estepas del Oxo y el temible ímpetu de su poderosa corriente. El campamento de Bessos vióse invadido por el miedo y por la traición, del mismo modo que había acontecido un año antes en la corte de Darío. Los mas notables compañeros de Bessos se aliaron con Alejandro y abandonaron á su infortunado caudillo, en una aldea sogdiana, en donde le hizo prisionero el general Tolomeo, allí enviado con este objeto por Alejandro. El desdichado shah fué llevado á la Bactriana, en donde había de esperar el castigo, mientras el ejército macedónico invadía, sin detenerse, los territorios septentrionales.

La guerra contra las fuerzas organizadas del imperio persa había tocado ya á su fin. Alejandro, sin embargo, debía aprender con espanto á conocer el temible furor de que podía dar prueba la ruda fuerza natural de las razas del Norte de Irania y de los pueblos de las estepas turánicas, en cuanto lograsen algunos caudillos indígenas, desconfiados y descontentos, agudizar el antiguo odio nacional de los asiáticos de aquellas comarcas contra sus orgullosos enemigos, los odiados griegos de Occidente, y animarles para proclamar la guerra nacional. El macedonio quería penetrar hasta los antiguos límites septentrionales del reino de los Aqueménides, es decir hasta el Iaxartes, á fin de reconocer aquellas fronteras de su nuevo imperio, y asegurarlas militarmente. Pero durante su marcha desde la ciudad de Maracanda (Samarcanda), situada en el corazón del espléndido valle del Polytimetos (Sogd, Kohik ó Zerafschan) cuya ciudadela ocupó y fortificó, hasta el Iaxartes, tuvo que trabar sangrientos combates con los salvajes pueblos de las montañas. Llegado que hubo por fin al Iaxartes, su marcha dió lugar, por parte de los pueblos de las estepas de allende dicho río, á algunos amenazadores movimientos de ataque.

Supo entonces Alejandro con pena que á sus espaldas se había promovido un levantamiento general, dirigido por algunos caudillos bactrianos y sogdianos, entre ellos el astuto Spitamenes, levantamiento que se extendía, como un incendio destructor, por toda la comarca hasta el Oxo y hasta la Bactriana oriental superior. A la vista de Alejandro, eran asenadas las pequeñas guarniciones que había situado en una serie de plazas fuertes á orillas del Iaxartes, construidas en tiempo del gran Ciro. Spitamenes, por su parte, sitiaba con todas sus fuerzas la fortaleza de Maracanda. Cercado por todos lados de enemigos, distante 90 millas de Zariaspa y cortadas todas sus comunicaciones con las tropas de la Bactriana, no por eso se desanimó el heroico Alejandro. Entonces comenzó para él el periodo de la decisiva y resuelta sujeción de los asiáticos: Alejandro solo tenía á sus órdenes 23,000 infantes y 4,000 caballos; pero con estas fuerzas destruyó, en su desapiadado furor, las ciudades del Iaxartes que se habían sublevado, y pasó á cuchillo á todos sus habitantes varones. Esto hecho, envió una división macedónica hácia el Sur, que á marchas forzadas llegó y libertó á Maracanda. Pero cuando estas tropas se aventuraron á perseguir impremeditadamente á Spitamenes hasta los límites de las estepas occidentales, fueron completamente vencidas en una batalla

campal, muy mal dirigida por parte de los macedonios. Esta primera victoria conseguida por los asiáticos sobre los macedonios, hasta entonces tenidos por invencibles, aumentó en alto grado la confianza de los sublevados, y Spitámenes pudo muy pronto amenazar seriamente de nuevo la ciudadela de Maracanda.

Entre tanto Alejandro había mandado construir en el Iaxartes, con su acostumbrada energía, las fortificaciones que debían servir para la defensa de la nueva plaza fuerte, llamada «Alejandría Escate», situada en la comarca de la actual Khodschená, y con las cuales quedaban asegurados el tráfico y la seguridad exterior de la parte superior y central del valle del Iaxartes. Estas obras entretuvieron al rey por espacio de veinte días, pasados los cuales y á pesar de haberse ya recibido la noticia de lo ocurrido en el valle del Polyimetos, tuvo que librar en la márgen derecha del Iaxartes una gran batalla contra los escitas, que cada día se mostraban mas insolentes. Protegido por su artillería, que por vez primera en la antigüedad funcionaba, no ya contra las fortalezas ó desde las murallas de una ciudad contra los sitiadores, sino en una batalla campal, atravesó con una parte de sus tropas la impetuosa corriente del río y ayudado de sus arqueros y lanceros y de su caballería, pudo inutilizar los esfuerzos y el arte de la caballería escita, que tan temible se había hecho para la mayor parte de sus enemigos. Una brillante victoria bastó para someter á los escitas. Repuesto Alejandro de una grave enfermedad, debida á las peligrosas emanaciones de los pantanos, dirigióse á marchas forzadas hácia el Sur y llegó á tiempo para libertar á sus compañeros de la ciudadela de Maracanda, destruir aquella parte de fuerzas sublevadas del territorio central de la Sogdiana, asesinando y entregando á las llamas respectivamente á los habitantes y las ciudades, y para regresar á fines de 329 á Zariaspá.

Al llegar á sus magníficos cuarteles de invierno, mandó pronunciar la sentencia de muerte contra Bessos, que se ejecutó con toda la crueldad persa por uno de los hermanos del difunto Darío. Mientras se hacían todos los preparativos necesarios para la proyectada expedición á la India, vió Alejandro aumentarse su ejército hasta 34,000 infantes y 6,000 caballos, con los guerreros que se le incorporaron durante la expedición que hizo al Oeste. Con estas tropas pensó proseguir con nuevo ardor, en 328, la guerra sogdiana, mientras desde la línea del Oxo debían operar contra los asiáticos cinco fuertes columnas paralelas entre sí. A la participación que personalmente tuvo Alejandro en esta lucha, debióse principalmente la conquista de las fortalezas de los caudillos asiáticos, situadas en la cima de las montañas, que se vieron obligadas á rendirse ante los estragos que en ellas hacia la artillería macedónica. Poco á poco fué disminuyendo la general resistencia, especialmente cuando por un lado, Spitámenes fué asesinado por su propia esposa, y por otro el mismo Alejandro, que desde mediados de febrero de 327 operaba en el alto valle del Sudeste de la Sogdiana, una vez conquistada la llamada «fortaleza de Sogdiana», se decidió á casarse con Roxana, su prisionera, hija del príncipe bactriano Oxiartes y que pasaba por la mujer mas hermosa de aquel tiempo.

Terminada la guerra sogdiana, regresó Alejandro á Zariaspá, para entregarse en esta ciudad al reposo, hasta despues de la primavera del año de 327, y para preparar su trabajo militar y político de la guerra india. Por mas que parezca comunmente inaudito, fantástico y descabellado el plan de Alejandro de conquistar la India, no se le consideró tal en aquella ocasion. Los Aqueménides desde muy antiguo habían acariciado la idea de extender sus dominios por todos los territorios que bañaba el Indo; pero el plan de Alejandro

era mas vasto. Con el desconocimiento que tenían los griegos de la gran extension del Asia al Este de la Sogdiana, del Himalaya y del Indo, consideraba el rey macedónico la comarca india como un pequeño resto del Asia oriental y esperaba, con su conquista, poner como limite de su nuevo imperio las playas del Océano. La dura realidad geográfica debía vencer la voluntad de Alejandro, el cual hizo en seguida los preparativos necesarios para la romántica empresa que su mente acariciaba, para la cual se había aliado con los principales caudillos del Pendyab, especialmente con el jóven príncipe Mofis de Taxila. Desde el año 328 se venían haciendo grandes alistamientos de soldados en las comarcas occidentales de Grecia y en Macedonia, y se preparaba todo lo necesario para robustecer debidamente el ejército expedicionario. Alejandro se aventuró entonces á admitir entre sus guerreros á algunos soldados asiáticos, que desde el año 328 venían reclutándose en las comarcas situadas al Sur del Hinducusch. La Bactriana y la Sogdiana debían asimismo proporcionar 30,000 hombres. Con esto, no solo el ejército macedónico se veía aumentado con la caballería y la infantería ligera del Asia, sino que de este modo se aseguraba la tranquilidad en las provincias del Norte, cuyo poder las hacia tan temibles.

#### XII.—CAIDA DE CALÍSTENES

Mientras continuaban estos preparativos tuvo efecto en Zariaspá un ruidoso acontecimiento con motivo de las bodas de Alejandro y Roxana; pero desgraciadamente el creciente sultanismo de la corte chocó de un modo sangriento con el espíritu de libertad que animaba á los greco-macedonios.

Ya durante el verano del año 328 habían ocurrido horribles escenas en el campamento: las cinco columnas de Alejandro, mas arriba mencionadas, habíanse detenido durante mucho tiempo en Maracanda, en la época de los calores mas rigurosos. En esta ciudad celebróse uno de aquellos espléndidos banquetes, en los cuales la antigua afición macedónica de las libaciones tomaba grandes proporciones, gracias á su orgullosa jactancia. Durante la comida vino á un formal rompimiento entre los veteranos generales de Filipo y la jóven generacion entusiasta de Alejandro, á la cual apoyaban con sus finas adulaciones los sofistas griegos. El anciano Cleitos, excelente general de caballería, hermano de Lanica, nodriza de Alejandro, y á quien el rey profesaba gran afecto porque le había salvado la vida en la batalla del Gránico, estaba muy disgustado contra Alejandro, así por el asesinato de Parmenion, como por el favor que aquel dispensaba á las costumbres persas, hasta haber llegado á trabarse de palabras con él. Cleitos, pues, bajo la influencia del vino y de la cólera exasperó de tal manera con sus palabras al rey, que este, encolerizado contra el anciano general, le dió la muerte con una sarisa. Por desgracia la servil filosofía de Anaxarco de Abdera, uno de los mas necios aduladores del rey, calmó rápidamente el dolor que por su accion debía Alejandro experimentar. La temible teoría de este hombre de que «todo cuanto hacia un gran rey debía ser considerado como bien hecho, en primer lugar por el mismo rey y en segundo por el resto de los hombres,» influyó de tal modo en el ánimo de Alejandro, cuyo sultanismo tomaba cada dia nuevas maneras orientales, que le llevó á ejecutar por su propia mano á los oficiales y funcionarios por él condenados á muerte.

La tentativa de obligar á su séquito á que se amoldase á las costumbres de la corte persa y á que se sujetase especialmente á la proscinesis, costumbre de antiguo despreciada por griegos y macedonios que consistía en prestar de rodillas

el juramento de fidelidad al rey, dió márgen en Zariaspá á horribles escenas y desacreditó por completo á Alejandro ante los ojos de los griegos ilustrados. El personaje mas importante de cuantos formaban el séquito científico de Alejandro, era sin duda el sobrino de Aristóteles, Calistenes de Olinto, hombre dotado de excelentes cualidades y famoso como historiador, retórico y filósofo. Desgraciadamente desde el tiempo en que el campamento de Alejandro se convirtió en una desordenada orgía y en que la corte tomó un aspecto cada vez mas parecido al sultanismo, las buenas y malas condiciones de Calistenes eran para este un continuo peligro. Nadie le disputaba una conducta irreprochable, una existencia moral austera, y un modo de pensar recto é independiente; pero desde el momento en que su conducta moral contrastó con la del rey que hasta entonces le había profesado grande estima, llegaron á ser muy peligrosas para él su gravedad, su carencia de formas y de táctica y su excesivo amor propio. Con la pernicioso influencia de Anaxarco y de otros aduladores griegos, comenzaron á entibiarse y á tomar cierto carácter hostil, en Maracanda, las relaciones entre Alejandro y Calistenes, quien, por su parte, con su poca habilidad, aumentaba la antipatía del rey.

La energía y la poca destreza con que se opuso á la introduccion de la proscinesis, precipitó su caída. Descubierta, á todo esto, un complot general que el cuerpo de pajes había tramado contra la vida de Alejandro, y en vista de que los conjurados eran discípulos y, como la mayor parte de los oficiales macedónicos, admiradores de Calistenes, Alejandro y los enemigos del olinto acusaron á éste de ser el autor del plan de muerte que la conspiracion queria llevar á cabo. A pesar de que los pajes, sometidos al tormento, nada declararon en contra de Calistenes, y de que jurídicamente no podía probarse falta alguna por él cometida, su pérdida fué inevitable. No se sabe si fué estrangulado acto continuo, ó si se le detuvo como prisionero en el campamento, siendo luego ejecutado durante la guerra india. Los griegos ilustrados no perdonaron nunca á Alejandro esta infame accion, á consecuencia de la cual se entibaron las amistosas relaciones que entre el rey y Aristóteles existían.

#### XIII.—EXPEDICION INDIA DE ALEJANDRO. CAMPAÑA AL TRAVÉS DE LA GEDROSIA. EXPEDICION DE NEARCO AL OCEANO. ALEJANDRO EN SUSÁ.

Pronto la guerra india vino á relegar al segundo término las tristes escenas de Zariaspá. Alejandro había logrado reunir á fines de la primavera del año 327, y á ambos lados del Hinducusch, 120,000 hombres, de los cuales 40,000 entre infantería y caballería, eran europeos. Amintas se quedó en Zariaspá con 10,000 hombres y 3,500 caballos, mientras Alejandro con 90,000 infantes y 16,000 caballos, cruzaba el Hinducusch y desde su colonia de Alejandría emprendía la marcha hácia el Pendyab. El ejército estaba dividido en dos grandes cuerpos: uno de ellos, mandado por los generales Perdicas y Efestion, debía dirigirse por el Sur de Cabul y tomar el antiguo camino que conducía al Indo, venciendo todos los obstáculos y deteniéndose por fin junto á este río. Mas arriba de la confluencia del Cabul, había de comenzarse la construccion del puente de barcas, por el cual á la primavera siguiente debía cruzar el río Alejandro.

Este en persona mandaba la segunda columna, encargada de la difícil tarea de someter á todos los pueblos de las montañas que poblaban las comarcas situadas entre la orilla izquierda del Cabul y el Indo; plan que pudo ser cumplido felizmente despues de grandes y sangrientas luchas. Durante el invierno del año 327 al 326 llegó al Indo, en donde debía hacerse coronar por el éxito obtenido en la toma de la

fortaleza de Aornos (Avarana), situada en la montaña de Mahaban, á 46 millas inglesas del punto de confluencia del Cabul y del Indo.

En la primera semana de la primavera del año 326 llegó, por fin, el ejército macedonio á la comarca india tan llena de peligros; pero la satisfaccion que experimentó ante la novedad de aquella comarca extranjera situada en aquella parte del Oriente, desapareció muy pronto ante las plagas que consigo traía en la India la época de las lluvias y ante las sangrientas batallas y los horrores militares propios de los indígenas. Tratóse ante todo de someter al anciano rey Poro, enemigo de Mofis de Taxila y de Alejandro, que ejercía su dominacion en los territorios que se extendían entre el Hidaspes y el Acesines. Una vez vencidas por Alejandro las grandes dificultades de toda clase que á su paso se oponían, logró pasar el Hidaspes, y, llegado que fué á la orilla izquierda del mismo, entre Mong y Lachnavali, libró la célebre batalla con Poro, que se presentó ante él con 30,000 infantes, 4,000 caballos, 300 carros de guerra y 200 elefantes. Alejandro, de los 70,000 infantes y 10,000 caballos que á sus órdenes se dirigían hácia el Hidaspes, solo podía disponer, por el momento, de 5,000 caballos y 7,000 infantes; era pues preciso proceder con gran maestría para poder vencer á los indios. La victoria fué decididamente de Alejandro, quien supo entonces, con su noble y generosa conducta, convertir al orgulloso Poro, de encarnizado enemigo que era, en un íntimo aliado.

Esto hecho, abandonó el macedonio tranquilamente las orillas del Hidaspes y se dirigió hácia el Este. Ni la impetuosa corriente del Pendyab, ni la audaz resistencia de los indígenas, especialmente de los cateos, guerreros que habitaban la comarca situada entre el Hidraotes é Hifasis, vencida despues de sangrientas escenas, pudieron detener la victoriosa marcha del macedonio. Al llegar al Hifasis, conocieron los macedonios la extraordinaria extension de la comarca india, el poder del rey de Magadha que ejercía su soberanía sobre el territorio del Ganges en Pataliputra, y la fuerza de sus colosales ejércitos y de las masas de sus elefantes. Los soldados macedonios se negaron entonces á seguir á su rey, á quien tanto halagaban las anteriores noticias: cansados de guerras, de victorias y de fama, destrozados por las fatigas y por las lluvias, cayeron en una profunda apatía, que no pudo vencer su festejado caudillo. En vista de ello, resolvióse Alejandro á renunciar por entonces á la conquista completa de la India y limitóse á apoderarse de todo el Pendyab y de la cuenca del Indo inferior.

Ya muy entrado el verano del año 326, emprendió el ejército la retirada desde el Hifasis y llegó en setiembre al Acesines: Alejandro á quien se habían unido 30,000 infantes y 6,000 caballos procedentes de Occidente, mandó entonces construir una formidable escuadra, con la cual queria llevar al Océano indico una gran parte de su ejército, que de nuevo se había aumentado hasta alcanzar un contingente de 120,000 hombres. A principios de noviembre de 326 dirigióse la expedición hácia el Sur, de tal manera que la escuadra se hallaba custodiada á derecha é izquierda por fuertes columnas del ejército, que se vieron repetidas veces obligadas á trabar sangrientos combates con los pueblos indios libres. De estos, los que mas temibles se mostraron fueron los malios y los oxidracos: aquellos habitaban la comarca del Acesines y del Hiarotis, al Sur del punto de confluencia de estos dos rios; estos vivían al Sur ó al Este del territorio malio. Esas resistencias parciales fueron vencidas por el valor y la pernicioso sed de sangre, que distinguía á los macedonios una vez trabado el combate. Durante el asalto de la última fortaleza de los malios, situada á cuatro jornadas de la confluencia